

# Anti Universidad

## Diplomacia e historia

# La Soberbia en la Diplomacia

La historia de la diplomacia ha sido muchas veces una especie de cronología del orgullo y de la soberbia de las naciones poderosas, manifestados por medio de sus enviados diplomáticos. La insolencia y el desplante fueron muchas veces el signo del todopoderoso ante el débil y otras, al tratarse de Estados de igual poderío, significaba esa actitud una forma de demostrar temeridad. Cuando Ribbentrop fue nombrado embajador del Tercer Reich en Londres, en 1936, al momento de presentar sus credenciales al rey, saliéndose del protocolo y de la más esencial cortesía, levantó el brazo derecho, haciendo el saludo nazi. Con este gesto quería señalar que no representaba realmente a su país, sino al Führer y al nazismo. Quería revivir de esta manera el concepto anterior a la Revolución Francesa, según el cual los embajadores eran representantes personales de los monarcas y no como lo son en los tiempos modernos, de sus respectivos países.

En los tiempos pasados, la insolencia y el desplante de aquellos enviados eran una especie de reflejo del poder despótico de su señor. En toda ceremonia pública y lo mismo privada estos embajadores constituían un verdadero problema para las cancillerías donde estaban acreditados, por asuntos de protocolo, especialmente en lo referente a la precedencia, ya que no existía, como ahora, una norma fija y universal, practicada por todos los países. Algunas cortes europeas consideraban al enviado del Papa el primero, otras al de Austria, por ser esta monarquía la ostentadora del Imperio Romano-Germánico. Otros diferenciaban emperadores de reyes, otros establecían la precedencia según la antigüedad del reino, situaciones que hacían aparecer el orgullo y la soberbia. Ningún embajador quería someterse al protocolo del país donde estaba acreditado, tratando a la fuerza de hacer valer el derecho y las prerrogativas de su soberano. Graves incidentes llegaron a producirse, algunos desembocando hasta en la

guerra. En 1633, el rey de Dinamarca anunció el matrimonio de su hija y una disputa surgió entre el embajador de España y el de Francia, por razones de precedencia en la boda. El canceller danés les propuso varias alternativas, para subsanar el problema. Al francés le ofreció sentarse al lado del rey o cerca del embajador imperial. Este contestó que le dejaría la escogencia al embajador español y cuando éste optara por el sitio que le pareciera más honorífico, él lo sacaría de su asiento, para ocupárselo. Para evitar un lance personal en plena ceremonia, el español, con buen juicio, inventó un viaje urgente a su país. En un teatro de Londres, en 1768, el embajador francés llegó retardado y encontró su sitio, que estaba al lado del embajador imperial, ocupado por el ruso. Furioso, logró medio sentarse entre las dos sillas, lo que originó un duelo entre él y el embajador ruso.

Estos hechos ridículos, dignos de una comedia de Moliere llegaron a veces a verdaderos combates, como el que sucedió también en Londres, en 1661, entre el cortejo español, compuesto por una numerosa escolta de hombres armados que acompañaban el coche del embajador, dirigiéndose hacia el palacio y el cortejo del embajador francés, que también iba fuertemente armado. Una disputa surgió entre ambos grupos, sobre quién debía pasar primero, seguida por una batalla campal de la cual resultaron muchos heridos y muertos.

Después del Congreso de Viena de 1815, al considerarse a todos los estados iguales, sólo la antigüedad constituyó una pauta en el ceremonial del cuerpo diplomático, solucionándose así definitivamente el asunto de la precedencia.

Aunque la soberbia ridícula ha desaparecido como espectáculo, ella continúa ejerciéndose en las conversaciones privadas o en la intimidad solitaria de un despacho ministerial. Lo que ha cambiado es el estilo, la forma de actuar; pero la soberbia de los estados poderosos oculta todavía su viejo rostro bajo la elegante careta de seda.

Juan Uslar Pietri

La Universidad Central puede considerarse una de las obras preteridas del Libertador. El instrumento jurídico que le sirvió de estructura, en junio de 1827, así lo demuestra. El Código Civil constituye lo más perdurable de Napoleón Bonaparte, porque refleja al estadista en su expresión más universal y profunda, mucho más que sus batallas espectaculares y que sus urticantes historias y anécdotas palaciegas. La universidad caraqueña representa asimismo una palpable revelación de lo que era el Simón Bolívar intelectual, el hombre de visión extraordinaria, el creador singular todavía por nadie superado en América Latina.

Bolívar en el instrumento citado crea una universidad dotada de autonomía, independiente del poder político. El instituto aparece como centro de altos estudios, como exigencia de verdaderos méritos científicos, como fomentador de ciudadanos libres. De allí la manera de elegir las autoridades: rector, vicerrector, claustro, junta general. Y el modo de señalar las cuestiones sobre las cuales versarán cátedras y lecturas. En suma, las inquietudes esenciales de la época.

Pero lo más importante, en cuanto a la autonomía, es la dotación de bienes propios, de rentas e ingresos, y la obligación de los egresados de contribuir a sufragar los gastos ordinarios de la universidad. Esta previsión bolivariana denota el máximo acierto en la consideración del problema que afectaría entonces y ahora a los estudios superiores en Venezuela.

Habiendo ingresos propios, no hay mediatización política, no hay avidez burocrática, no hay crisis académica, ni amenaza de naufragio institucional.

Pero la previsión se vino abajo cuando la voracidad de uno de nuestros autócratas cometió peculado con los bienes de la Universidad. Esta quedó desposeída de recursos propios y expuesta a que cualquier gobernante de turno le asfixiara económicamente o hiciera pretexto de la asignación presupuestaria para interferir en ella.

Nuestra Universidad siempre ha sido blanco de variadas agresiones. Precisamente de las que Bolívar quiso ponerla a salvo, hace más de siglo y medio. El espíritu antibolivariano

## Rafael Clemente Arráiz

es casi siempre el mismo que genera el planteamiento anti-universidad. Hay una disimulada y oscura negación a Bolívar —vale decir, de lo mejor de la patria—, por parte de quienes se empeñan en desacreditar a la Universidad, con el fin de algún día imponer su sueño de suprimirla. Entre los detractores se hallan muchos de aquellos que encuentran desdibujada la formación universitaria. No son excluidos, sin embargo, gentes que aprovecharon la institución y luego le dieron la espalda o la negaron con una conducta que prefirió riquezas o poder a tráfico de influencias.

Pero a la Universidad también se la traiciona a diario con la inercia, con su no reforma, con la complacencia partidista, con el desorden y la ineficacia. Todo lo cual es obra de propios y extraños. Fuera de ella la adversan personas que, no obstante el dinero o el poder adquiridos, sienten que les falta algo que "salamanca no presta". De aquí nacen odios irreversibles e inconscientes. Por dentro a la Universidad le dañan gravemente los profesores incumplidos; los estudiantes

irresponsables, para quienes la acción política es el único motivo de su matrícula; asimismo los empleados y obreros que confunden la institución con una empresa de carácter lucrativo.

Cada vez que un docente deja de asistir a la cátedra o que un estudiante desatiende su obligación de estudiar, o que un funcionario extrema exigencias sindicales, se le está causando a la Universidad un mal que repercute, que encuentra eco multiplicador en contra de la institución, que acentúa el menosprecio de su prestigio, y ofrece reiterados argumentos al sector antiuniversidad.

Al tiempo que es la institución más agredida, contra la cual se encrespan caudillos, líderes, plutócratas, expertos de la adulación y del éxito, es también la más indefensa. Ni siquiera las autoridades que la dirigen aportan argumento impugnatorio para responder los constantes ataques de que es objeto. El núcleo que podría considerarse principal del mundo argumentativo del país, donde se supone debieran existir recursos de persuasión al mejor nivel, se presenta silencioso o elusivo, o paralizado por cierto tipo mental, cuando de oponerse a la agresión se trata.

La Universidad Central se encuentra en vilo sobre el abismo de la incompreensión. De persistir su estructura actual, su rutina administrativa y académica, su entrega a partidos y grupos, intereses y veleidades, poca vida real, poca efectiva misión, poca perspectiva bolivariana —es decir, autonómica y profunda— la resta en el panorama de la nacionalidad.

Es quizá el momento de hacer examen de conciencia sobre lo que se afirma y lo que se niega en relación con nuestra máxima casa de estudio. Sabemos que una continuidad sin brillo, una reiterativa mediocridad puede sumir en la liquidación a organismos concebidos para la dirección y el ejemplo. Al profesionalizarse, al negarse al cambio de fondo y al omitir ideales patrióticos y éticos, la Universidad equivoca el camino bolivariano, lo cual equivale a dejar libre el campo a los factores en proceso ascendente que la pueden destruir, porque constituyen la antiuniversidad.

# La Música Como Expresión Nacional

Pocas manifestaciones humanas tienen tanta jerarquía en el alma de los pueblos, como la música. Su mensaje se mantiene nítido, frente a la serie de influencias que empiezan a mediar en el caso de otras expresiones espirituales del hombre. Así el caso de la música, no es el de la literatura, por ejemplo. En la literatura, cuyo medio de expresión es el lenguaje, los factores que la desvirtúan se multiplican a la hora de encontrar su raíz más genuina. En la pintura pasa lo mismo. El color y la imagen, esto es las formas, no logran mantenerse puras en el momento de identificar el rasgo de lo arquetípico, de lo profundamente definidor de una personalidad colectiva.

La danza, que es una manifestación primitiva de la humanidad, en cierta forma depende de la música; pero su propia expresión no alcanza la proyección que tiene en sí la melodía estructurada. No hablamos de los nuevos medios artísticos, entre otros que se cuenta el cine, entre otros.

Lo cierto es que al hablar de una identidad nacional, nos encontramos con que la música, a pesar de su lenguaje muy particular, de su código aparentemente para minorías, es el camino más expedito para penetrar en el críptico laberinto del alma popular.

En los últimos años hemos venido observando en las maneras de ser del venezolano, una creciente penetración, en lo que respecta a sus más profundas raíces espirituales. Por eso se habla con frecuencia de una pérdida de identidad en lo que es más definidor del alma nacional, como es lo que corresponde a las más altas manifestaciones artísticas del individuo, como integrante de un gran universo contextual. Es cierto. Diversos factores, como la transformación de un país rural en un país petrolero, el proceso de industrialización, el aporte apabullante de la inmigración, en una palabra el proceso de desarrollo del país, han incidido directamente en la vieja conformación del alma nacional, sostenida por una estimativa diferente, tanto en la escala de valores éticos, como en la de los valores artísticos. No obstante del viejo edificio en proceso de derrumbamiento, se mantienen firmes algunas columnas, una de las cuales nos atreveríamos a afirmar, la

un estudio moderno sobre la gaita y sus implicaciones técnicas. Allí está la música larense. Por otro lado de los Andes. Del llano no se diga. A pesar de los estudios realizados hasta ahora sobre el joropo y sobre el corrio, por muchos de los autores mencionados anteriormente, hay muchas otras manifestaciones musicales de aquella región, que permanecen desconocidas. Del oriente del país, queremos hablar especialmente. Esta nota ha sido sugerida por un acontecimiento que acabamos de presenciar en Cumaná. Se trata del festival del arte del estribillo. La extensión universitaria de la UDO, representada por el delegado Benito Izard, preparó una interesante muestra de las distintas facetas que este arte, casi desconocido para el resto del país, encierra en la vida tradicional de nuestra música popular. La riqueza de manifestaciones y de ingeniosas creaciones, que han permanecido durante más de un siglo subyacentes en el alma de las generaciones que se han desplazado históricamente en la región oriental, es asombrosa. El delegado de la UDO ha logrado, con buen tino, sacar a la luz testimonios fehacientes de una memoria musical, que por encima de todas las influencias, permanece intacta, como herencia no dilapidada, en el alma de la colectividad oriental. Ejecutadas por conjuntos, procedentes del campo, como los de Cruz Quinal, el "Chiguano" Rodríguez y Peruchú Ochoa, entre otros, pudimos apreciar expresiones típicas del joropo oriental, el golpe de arpa, la fúla, el punto, el galerón, la jota, el punto y llanto y la media diana. Es increíble la fidelidad con que ha sido conservada buena parte de la música popular de oriente, la que a su vez es interpretada con el acompañamiento de instrumentos típicos de la zona, algunos desconocidos en otras regiones del país, como la cuetra, el bandolín morocho y una especie de bongó de poca resonancia.

Por todo lo anteriormente expuesto, pensamos que en la música popular están las mejores reservas de nuestra auténtica expresión nacional. Proseguir en el rescate y divulgación de sus diversas manifestaciones, será la mejor contribución en la búsqueda y afirmación permanente del alma venezolana.

más profunda es la de la música. A todo lo largo y ancho del país, nos encontramos con una expresión musical, que no sólo ostenta el sello de lo nacional, sino que define lo más íntimo y perdurable de la propia localidad en la que se produce. En los últimos años se han realizado interesantes estudios de nuestras más importantes manifestaciones musicales. Luis Felipe Ramón y Rivera, José Antonio Calcaño, Israel Peña, Rházes Hernández López, y tantos otros han publicado análisis esclarecedores de las características de las diversas expresiones musicales oríllas. No obstante pensamos que falta mucho por hacer en este campo. Allí está la compleja y rica expresión musical del Zulia. Falta

Pedro Díaz Seijas

# Ras-guños

CRITICOS DE TEATRO. El 1er. Coloquio de la IV Sesión Mundial del Teatro de las Naciones — "La dramaturgia y la crítica" — estuve "movido" y quizá quien intervino con mayor rigor y más veces entre los extranjeros — entre los nuestros, siempre que entrábamos hablaba Yorlando Conde —, fue el presidente honorario de la Asociación Internacional de Críticos de Teatro, con sede en París, Román Szydlowski — en la caricatura —, un polaco simpático y sonriente que utiliza un buen francés, profesor de la Universidad de Varsovia y especialista reconocido en Brecht. Definido como crítico ideal, en excelente entrevista de Teresa Alvarenga, a aquel que posee talento analítico, la experiencia de haber visto muchos espectáculos teatrales y saber manejar esa "justicia moral" que es la única forma de obtener la confianza del público. Para el Circuito de Críticos de Teatro de Venezuela (Crivten) ha sido un contacto muy provechoso que nos llevará a la internacionalización posiblemente.

JACQUES LECOQ. El primer espectáculo del Festival o sesión al que asistimos fue el muy singular en la Casa de Bello de este profesor francés. En realidad, una conferencia ilustrada por él mismo con movimientos, gestos y máscaras, enraizada en la tragedia griega y en la comedia del arte bajo el título de "Todo se mueve". El teatro como medio de llevar "vida" — no expresión corporal simplemente — comunicación con ritmo poético — al público. Muy documentada, clara y útil para quien se interesa — no sólo mimos — en el lenguaje del cuerpo humano y no sólo de la voz ni tampoco de la expresión facial. Con él o con alguno de los brillantes alumnos que tuvo y que viven aquí, se podía desarrollar sus teorías en Venezuela.

"EL LAZARILLO" DE LOS SUECOS. Y ya entramos en teatro propiamente dicho con este montaje extraordinario del Grupo Klaratearten de una versión sueca — en sueco — de la conocida obra anónima del siglo XVI español, "El Lazarillo de Tormes". No hace falta conocer el idioma para valorizar como se merece la actuación e ingeniosa puesta en escena al justo ritmo de estos personajes vestidos de negro que se mueven dentro de un espacio escenográfico simple y con utilería muy bien aprovechada. Será seguramente uno de los espectáculos mejores de la "Sesión" al que perjudicia mucho que el "Teatro 8" — Eduardo Mancera se haya estrenado cuando ni se ve — falta pendiente en el piso — ni apenas se puede respirar por no estar todavía instalado el aire acondicionado. Mucho amor al teatro se necesita para aguantar allí una representación y no digamos lo que sufren y sudan estos rubicundos y sacrificados nórdicos.

EL "ICTUS" DE CHILE. Para descansar de idiomas desconocidos para nosotros, vimos en la CANTV el "¿Cuántos años tiene un día?", de este grupo que trabaja en Chile y maneja un castellano tan chilenezado en tonos y modismos que, a veces, resulta más incomprensible que el sueco. Pero, por lo que entendimos, se trata de una excelente obra de creación colectiva en que Sergio Vodanovic, Delfina Guzmán, Nissim Sharim y Claudio Di Girolamo, que también dirigen, llevan la mayor parte. Y donde se expresan sin decirlos, o diciéndolos indirectamente, cosas que arrancan aplausos y tocan la sensibilidad agudizada de los chilenos expatriados y de todos los que queremos a un país que no ha sido afortunado. Muy buena interpretación general y esperamos que se vuelva a montar dentro o fuera del Festival.

LO QUE NO VIMOS Y LO QUE NO QUERRIAMOS HABER VISTO. Al grupo argentino del Teatro Payró íbamos a verle el sábado en la noche, pero nos confundimos de teatro. También nos quedamos sin ver al grupo boliviano porque parece que Banzer les hizo regresar precipitadamente para que votasen. Y nunca llegaron a Caracas los del "Abafumy Company", de Uganda, ya que Amin los detuvo y confiscó el pasaporte en el mismo aeropuerto. En cambio sí vimos y "oímos" en el "Alberto de Paz" a los de Níger que son 4 "músicos" que se pasan horas tocando una flauta monótona o una trompetilla acompañada por dos tambores. Es un "teatro" al que sólo Tadeusz Kantor el polaco del grupo "Cricot 2" — "La clase muerta" — le podría quizá encontrar sentido experimental y de vanguardia, intención político-social y contenido humano, aparte de aburrida monotonía. Ambos tienen otro parecido: a los de Níger les sentó mal, se enojaron y suspendieron su flauta, cuando les tomaron en TV. A Kantor le gusta más el rígido orden polaco que la organización del Festival con sus fallas humanas consecuencia de la democracia posiblemente.



# Dos Comunismos en Guerra

CADA día se torna más tensa y violenta la situación planteada entre Vietnam y Camboya, dos de los estados integrantes del área geopolítica de Indochina. Ambos países tienen regímenes dirigidos por sus respectivos partidos comunistas, pero difieren radicalmente en sus métodos, así como en sus ambiciones y sus alianzas externas. Aunque su conflicto tiene raíces locales, al mismo tiempo sirven de agentes a dos grandes potencias que influyen a mediana o larga distancia sobre el uno y el otro: la Unión Soviética, amiga y aliada de Vietnam, y China, que da su apoyo a Camboya.

Históricamente, Vietnam y Camboya siempre han representado dos culturas y dos políticas distintas y rivales. El pueblo vietnamita, parecido a los chinos en lo racial y lo lingüístico, ha vivido en estrecha simbiosis histórica con el Imperio Celeste. Durante largos períodos de su evolución fue vasallo de China y siempre fue influido en alguna forma por su gigantesco vecino del norte. Su cultura y sus instituciones sociales y políticas tradicionales se asemejaban en muchos aspectos a las de la China. En cambio Camboya — antiguamente denominada Reino Khmer — tiene una población de raza oriental morena, parecida a los malayos, y su idioma es de raíz distinta a los del ámbito chino. Los khmeres o camboyanos estuvieron durante casi dos milenios bajo influencia hindú: de la India les llegó su inspiración religiosa, filosófica, artística y política. En la rivalidad histórica de las civilizaciones de la India y de China por la supremacía sobre Asia del Sureste, los camboyanos fueron vasallos de la primera y los vietnamitas de la segunda.

Durante el siglo XIX, el imperialismo europeo penetró en Asia del Sureste. Tanto Camboya como Vietnam fueron dominados por Francia y, para la década 1890-1900, quedaron enmarcados en una sola colonia gobernada centralmente desde Hanoi: la Indochina Francesa. Es suficientemente conocida la historia del levantamiento de los pueblos de Indochina — principalmente el vietnamita — contra el colonialismo francés a partir de 1946 y la fase final de la liberación del Vietnam en lucha contra la intervención norteamericana, de 1965 a 1972.

En Vietnam, el Partido de los Trabajadores (comunista) dirigió la lucha de liberación nacional y por ello goza hasta

hoy de una amplia y espontánea aceptación por parte del pueblo. En cambio la situación camboyanos es más compleja. Durante años el país tuvo una posición nacionalista y neutralista (no alineado entre el Occidente y las potencias comunistas), bajo la hábil jefatura del príncipe Norodom Sihanuk. Con irresponsabilidad, el Presidente norteamericano Richard Ni-

son intervino militarmente en Camboya, destruyendo el delicado equilibrio neutralista. Como consecuencia de esa intervención, lograron llegar al poder los comunistas camboyanos dirigentes del movimiento del Khmer Rojo. No se trató como en Vietnam de una revolución con participación del pueblo, sino de la toma del poder por una minoría favorecida por circunstancias peculiares.

La revolución vietnamita ha procedido por etapas, siempre en consulta con las masas obreras y campesinas, y las capas medias. Primero se estableció un capitalismo de Estado y luego se procedió a socializar la economía, generalmente sin atropellar a los afectados por la transición. En cambio, los activistas camboyanos del Khmer Rojo actúan como conquistadores en país ocupado, por la fuerza bruta y con un inaudito desprecio por la vida y la dignidad humanas de sus conciudadanos. Una pequeña minoría armada da órdenes que el pueblo debe obedecer sin discusión, so pena de muerte. Cerca de dos millones de personas han sido deportadas de la ciudad al campo, bruscamente y sin provisiones adecuadas, perdiendo la vida por hambre o por violencia centenares de miles de ellos. No son sectores de derecha los que denuncian estos hechos, sino socialistas y progresistas europeos y asiáticos que comenzaron con iniciales simpatías hacia el Khmer Rojo.

La agresividad "voluntarista" de los dirigentes camboyanos no ha podido dejar indiferente a Vietnam. Por otra parte, el gobierno chino — en pugna cada vez más aguda con la Unión Soviética — respalda activamente al Khmer Rojo, mientras Vietnam recibe asistencia y cooperación de la URSS. Han cambiado las viejas alianzas: los dirigentes vietnamitas, patriotas por encima de todo, han tenido cuidado de distanciarse un tanto de un vecino colosal que en el pasado los dominaba y que, hasta hoy en día, podría sentir tentaciones hegemónicas.

Los venezolanos debemos mirar con preocupación el conflicto entre los regímenes de Vietnam y de Camboya. Su lucha tiende a agravar la confrontación entre la URSS y China, cosa ésta que a su vez contribuye a alentar tendencias "duras" en el seno del Occidente. Todo ello es malo para la causa del desarrollo independiente de este Tercer Mundo del que formamos parte.

Demetrio Boersner

**EL NACIONAL**

Fundador:  
Henrique Otero Vizcarrondo

Director-Fundador:  
Antonio Arráiz

Director:  
Oscar Palacios Herrera

# A encuestazo limpio